

TEMARIO

ADGD082PO

EL PROCESO DE EMPRENDER

TEMA 1. EL EMPRENDEDOR, LA IDEA Y EL PROCESO DE EMPRENDER

TEMA 2. EL PLAN DE EMPRESA

TEMA 3. ORIENTACIONES Y APOYO AL EMPRENDEDOR

OBJETIVO GENERAL

- Adquirir los conocimientos necesarios sobre el plan de empresa para emprender un nuevo negocio

Tema 1

El emprendedor, la idea y el proceso de emprender

- ▶ El emprendedor
- ▶ Cómo descubrir oportunidades de negocio y generar ideas para el autoempleo o la creación de empresas
- ▶ Validación inicial de la idea de negocio o la vía de emprender
- ▶ El proceso de emprender

OBJETIVOS:

- Definir qué es una persona emprendedora y cuáles son sus características y requisitos básicos
- Conocer las ventajas y desventajas de emprender un negocio
- Identificar ideas de negocio válidas
- Reconocer cómo podemos mejorar nuestra idea de negocio
- Reconocer cómo podemos mejorar nuestra idea de negocio

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, ha crecido de forma exponencial la existencia de autónomos o emprendedores que han decidido trabajar por cuenta propia en lugar de por cuenta ajena.

Cuando hablamos de trabajo por cuenta ajena nos referimos a que una persona trabaja contratada por un empresario y sigue sus directrices; en cambio, cuando hablamos de trabajo por cuenta propia nos referimos a una persona que no está contratada por nadie, sino que realiza una serie de trabajos fuera del ámbito de organización y dirección de otras personas.

Así pues, se entiende que el emprendedor es un trabajador por cuenta propia. Como decíamos, en ocasiones, esta decisión de comenzar a trabajar sin la dirección de terceras personas se ha basado en las necesidades del mercado, pero, en otras, ha sido el mismo emprendedor el que, por el deseo de ser su propio jefe o dar forma a una idea que tiene en su cabeza, ha querido comenzar un camino con el que abrir nuevas puertas y nuevos horizontes en el mundo empresarial.

Los continuos cambios de mercado y económicos que se están produciendo en la sociedad actual nos obligan a valorar otras formas de acceder al mundo laboral. Las relaciones que se establecen en el ámbito empresarial ya no son las tradicionales. Siendo realistas, lo extraño y poco frecuente es que una persona acceda a un puesto de trabajo y permanezca en él hasta su jubilación. Cada vez es más frecuente que pasemos por puestos de trabajo que duran algunos meses e incluso otros apenas duran días, fomentando de esta manera el desempleo.

Esto se produce porque, en muchas ocasiones, las empresas, si no tienen asegurado un flujo de trabajo continuo, no se arriesgan realizando contrataciones por largo tiempo, sino que lo hacen por meses o incluso optan por la subcontratación. Y es precisamente aquí donde cobra mucho protagonismo el autoempleo, puesto que a través de todas estas empresas recurrirán a los trabajadores por cuenta propia para realizar sus encargos en momentos de picos de trabajo.



La persona que decida comenzar una aventura emprendedora, además de la creación de un puesto propio de trabajo, conseguirá también la sostenibilidad económica en el caso de que fuese bien el negocio y la satisfacción personal, podrá crear otros puestos de trabajo y aportará un beneficio a la comunidad en la que vive. Y es por estas razones por las que esta nueva forma de empleo está apareciendo en la sociedad española para, según parece, quedarse durante muchos años.

Para que la cultura emprendedora pueda asentarse, debemos fomentar una serie de aspectos que afectan de forma directa a la manera en la que concebimos el emprendimiento. Así pues, en nuestra educación y formación conviene:

- Hacer hincapié en las cualidades personales de cada uno, como la responsabilidad, la creatividad o la iniciativa.
- Normalizar el trabajo por cuenta propia, ya que una persona puede ser un trabajador, pero también puede ser empresario.
- Fomentar la formación en lo que respecta al mundo empresarial, a su organización y a su funcionamiento.



No obstante, los trabajadores temen dar el paso para trabajar por cuenta propia. No es que la sociedad vea mal que alguien quiera emprender, sino que las condiciones que generalmente ha ofrecido el Estado para que alguien pueda desarrollarse laboralmente de forma independiente son bastante desfavorables con respecto a las de alguien que trabaja por cuenta ajena.



En las líneas que siguen vamos a tratar de definir a qué nos referimos cuando hablamos de «emprendedor», por qué es importante valorar la iniciativa emprendedora, cuáles son las principales características y habilidades que ha de tener un emprendedor, cómo descubrir si tu idea es una idea de negocio válida, cómo ponerla en marcha y de qué partes se compone el proceso de emprender.

1. EL EMPRENDEDOR

El emprendedor es una parte imprescindible de cualquier proyecto empresarial; sus emociones, habilidades y capacidades son las bases sobre las que se va a fundamentar el éxito o el fracaso de toda iniciativa emprendedora. Por este motivo, resulta muy importante, por ejemplo, que la persona que decida iniciar un proyecto conozca en profundidad dónde están sus puntos fuertes y sus puntos débiles.

Así pues, conviene tener presente que comenzar un proyecto emprendedor no solo son cuentas, números, balances, etc.; también debemos saber que la personalidad del emprendedor va a resultar tan importante a lo hora de tener éxito como la habilidad con este tipo de conocimientos.



Todas las personas, en algún momento de nuestras vidas, podemos creer que tenemos una idea de negocio maravillosa y que con ella podremos lograr hacer una gran fortuna, pero no conviene ir tan rápido ni dejar volar nuestra imaginación de esta forma. En este terreno, debemos movernos con pies de plomo.

Precisamente, no toda aquella persona que crea que tiene una idea de negocio puede emprender únicamente por este hecho. En el éxito, en la consolidación y en la continuidad de esta idea tiene mucho que ver el emprendedor y, como hemos señalado, sus capacidades, emociones y habilidades. Estos factores van a ser determinantes en los momentos iniciales. ¿Cuántas veces hemos oído la historia del amigo de un amigo que ha montado su propio negocio y al año lo ha abandonado? En este caso, la perseverancia y la constancia son algunas de las características que ha de tener el emprendedor.

En definitiva, el éxito de su proyecto empresarial dependerá, aparte de la idea sobre la que se base, del talento del emprendedor, de su capacidad de aprendizaje, de su creencia en el proyecto, de sus competencias y sus habilidades para adaptarse a cambios repentinos y radicales, sobre todo en nuestra época en la que las modas son tan cambiantes.

1.1 Definición de «emprendedor»

En estas líneas vamos a tratar de definir a qué nos referimos cuando hablamos de un «emprendedor» y discernir cuáles son los rasgos esenciales que este debe tener para que su proyecto sea exitoso.

Antes de continuar **conviene saber qué significa la palabra «emprendedor»**.

Según la RAE, un «emprendedor» es alguien «que emprende con resolución acciones o empresas innovadoras»

No obstante, como veremos más adelante, no es primordial que la idea sobre la que se levante la nueva empresa sea realmente innovadora, es decir, no tiene por qué revolucionar el mercado o cambiar algo para siempre. Simplemente, **se trata de encontrar el hueco de mercado que aún no está cubierto y que la sociedad demanda**.



TOMA NOTA

Según la RAE, el «talento» es la «inteligencia o capacidad de entender algo», pero también es «la aptitud o la capacidad para el desempeño de algo».

1.2 El talento

Alguien que decide comenzar un nuevo proyecto desde cero debe tener una serie de capacidades y habilidades que pueden ser innatas o, bien, pueden ser aprendidas gracias a la experiencia. Entre estas habilidades y capacidades, siempre destaca una por encima de las demás, pues se suele decir mucho que lo esencial en una persona que decide emprender es el talento. Pero ¿qué es el talento?

Por lo general, decimos que una persona tiene un talento cuando tiene una habilidad o capacidad concreta en un ámbito que hace que sobresalga por encima del resto en dicho ámbito.

A. El talento como inteligencia

Si atendemos a la definición de «talento» que hace referencia a la inteligencia, podemos deducir fácilmente que es una característica necesaria en el emprendedor para que su proyecto de negocio tenga éxito, ya que esta es básica para, por ejemplo, crear estrategias de negocio e improvisar soluciones a problemas u obstáculos que surjan durante el proceso de emprendimiento.

En este texto no pretendemos entrar en divagaciones sobre qué es y qué no es la inteligencia, pero **no podemos discutir que la inteligencia es una característica necesaria en el emprendedor**. Llegados a este punto, conviene acercarnos a **la Teoría de las Inteligencias Múltiples que explicó Howard Gardner** y que se opone completamente a la creencia de que únicamente existe una inteligencia.

La Teoría de las Inteligencias Múltiples mantiene que la inteligencia no es algo agrupado y unido que actúe de forma conjunta, sino que más bien tenemos varias capacidades a las que hemos llamado tradicional-

mente «inteligencia», pero, aunque se relacionan entre sí, cada una de ellas actúa en un ámbito concreto y no todas tienen por qué desarrollarse de igual manera.

Veamos cuáles son las ocho inteligencias a las que se refiere Gardner con su Teoría de las Inteligencias Múltiples:

Inteligencia lingüística	Aquella que hace referencia al dominio del lenguaje, a la capacidad para elaborar mensajes comprensibles por los demás y también a ser capaces de descifrar la información que quiere transmitirnos otra persona.
Inteligencia lógico-matemática	Aquella que, generalmente, ha servido para marcar la inteligencia de las personas, puesto que en ella se basan los estudios sobre el cociente intelectual. Esta inteligencia es la que nos permite solucionar problemas abstractos.
Inteligencia espacial	Aquella que permite a nuestra mente crear espacios imaginarios similares a los que podrían existir en la realidad; también nos permite situarnos en el espacio-tiempo y percibir la realidad física y tangible con perspectiva.
Inteligencia musical	Aquella que nos permite recibir, apreciar y reproducir ritmos y melodías.
Inteligencia corporal-kinestésica	Aquella que nos permite coordinar nuestro cuerpo con nuestra mente para realizar determinados gestos y movimientos armónicos.
Inteligencia interpersonal	Aquella que se ha vinculado directamente con la empatía, puesto que es la que nos permite percibir los estados de ánimo, emociones, deseos o motivaciones, entre otras cosas, de los demás, aunque estos no los hayan expresado de forma directa.
Inteligencia intrapersonal	Aquella que nos permite analizar lo que sucede dentro de nosotros mismos, en nuestra mente; la que nos ayuda a saber qué deseamos, cómo estamos y qué sentimientos tenemos.
Inteligencia naturalista	Aquella que nos permite percibir cómo se relaciona la naturaleza, es decir, qué relaciones hay entre dos seres humanos, entre dos o más gatos, es decir, la que nos permite conocer el mundo con todos los lazos y vínculos que puedan establecerse.

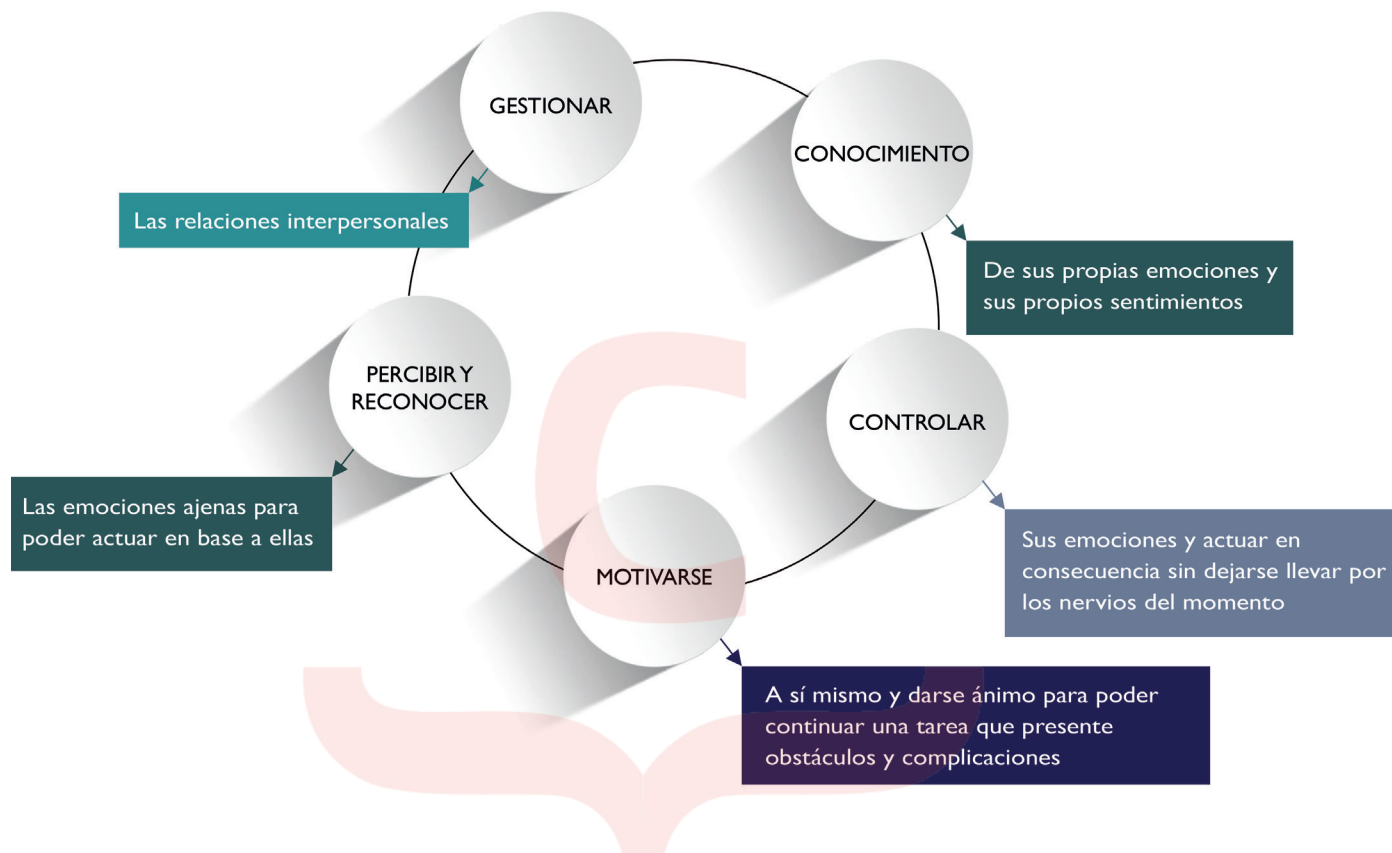


Representación gráfica de la Teoría de las Inteligencias Múltiples

Gracias a esta Teoría sobre las Inteligencias Múltiples, se ha comenzado a hablar de otra forma de inteligencia que no es únicamente aquella que ayuda a hacer cálculos matemáticos y razonamientos lógicos. Como resultado de la mezcla de la inteligencia interpersonal, la inteligencia intrapersonal y la inteligencia naturalista, ha aparecido la **inteligencia emocional**, que es, precisamente, la que debe tener todo emprendedor de éxito y en la que debe trabajar continuamente para ser un buen líder.

Según Daniel Goleman, autor del libro titulado Inteligencia emocional, esta se define como «la capacidad de reconocer, aceptar y canalizar nuestras emociones para dirigir nuestras conductas a objetivos deseados, lograrlos y compartirlos con los demás». No obstante, podemos añadir que la inteligencia emocional también se ocupa de nuestra habilidad para percibir las emociones y sentimientos ajenos y ser capaces de actuar en consecuencia.

De esta forma, podemos afirmar que una persona con una alta inteligencia emocional tiene una mayor capacidad para:



Como habrás deducido leyendo estas habilidades, todas ellas son buenas e imprescindibles para un emprendedor, puesto que su labor para transformar una idea en un negocio rentable va a encontrarse ante situaciones que le obligarán a hacer uso de estas capacidades. Así pues, **la inteligencia emocional es la empatía, la habilidad de comunicación, de autocontrol y la automotivación necesaria para seguir adelante en momentos difíciles.**

SABÍAS QUE

Las personas con una inteligencia emocional alta son más positivas y ven la realidad como algo agradable y no hostil.

B. El talento como aptitud

El **talento**, además de aparecer definido como inteligencia en la RAE, también viene descrito como una «aptitud» o una capacidad para aprender, desempeñar o desarrollar una actividad concreta.

Pilar Jericó, una de las más destacadas analistas acerca de la gestión exitosa de una empresa, ha escrito varios libros en los que habla acerca del talento y de su gestión. Para ella, cualquier persona que desee iniciar la aventura que supone emprender, debe tres rasgos imprescindibles: **una gran habilidad para llevar a cabo la tarea que se ha propuesto, un compromiso aún mayor para no abandonarla y ser capaz de pasar a la acción.**



1.3 Características del emprendedor y requisitos básicos

Como hemos señalado, el talento es una de las características básicas que ha de poseer un emprendedor, pero, ni mucho menos, es la única o la primordial, puesto que existen otras muchas que junto a este hará que la iniciativa emprendedora llegue a buen puerto. Veamos cuáles son estas actitudes personales:



También es necesario para comenzar un negocio, no solo tener estas características, sino también cumplir unos requisitos básicos, como:

- Una idea de negocio válida y viable.
- Conocimientos sobre el ámbito profesional en el que se inserta la idea y sobre la gestión.
- Un capital inicial.

En ciertas ocasiones y gracias a la digitalización que estamos viviendo, actualmente ya no es tan necesario tener un gran capital inicial para comenzar un negocio. Y es que la informatización de casi todo nos despoja de la obligación de hacer muchos tipos de trabajo de forma presencial. Así pues, por ejemplo, un emprendedor puede comenzar un negocio que se base en un portal web que sirva a los usuarios para conocer a otras personas. Aquí la inversión de capital del emprendedor sería mínima.